

PALABRAS PARA EL DEBATE

La victoria de Claudia Sheinbaum desde un punto de vista histórico. ¿Qué significa este resultado para México?

Claudia Sheinbaum's victory from a historical point of view. What does this result mean for Mexico?

Pedro Antonio López de Haro

Universidad Autónoma Indígena de México
pedrolopezh@uaim.edu.mx

Introducción

El 2 de julio de 2024, ocurrieron las elecciones presidenciales de México, cuyo ganador iniciare su mandato el 1 de octubre de 2024 y concluyere el 30 de septiembre de 2030. Este ensayo busca dar explicación a los resultados desde el punto de vista histórico y cultural, para esclarecer el posible futuro del país. Para empezar, es importante recalcar que el resultado no fue sorprendente, la candidata Claudia Sheinbaum ya era la favorita a ganar desde que comenzó la campaña, mientras que los demás partidos tenían una batalla complicada. La sorpresa del resultado no se debió tanto a la victoria, sino al margen tan alto de diferencia entre el primer y segundo lugar, ya que, como es usual, las encuestas, tanto oficiales como no oficiales, no reflejaron exactamente lo que ocurrió el día de la elección. ¿Por qué estas encuestas son tan poco confiables?, ¿Habría alguna manera de hacerlas más confiables?, ¿Por qué, después de tantos fracasos, el partido Morena siguió llevando a tantas personas a confiar para otro sexenio? Creo que, para poder responder estas preguntas, es importante examinar la situación desde un punto de vista histórico, cultural y holístico. Considero que, al menos, una parte de los resultados, se puede explicar por medio de la falacia de la información faltante, y la otra parte se encuentra escondida en el contexto histórico, que es muy importante no olvidar para no seguir cometiendo los mismos errores del pasado.

Contexto histórico

Como muchos otros países, México nació del conflicto armado, de la resistencia ante la opresión y de la guerra, sin embargo, nunca dejamos de ser mexicanos. A veces no es fácil, especialmente para los jóvenes, comprender los contextos históricos, el hecho de que la división política de los mapas no está escrita en piedra y el hecho de que las cosas plasmadas en el libro de historia, ocurrieron simultáneamente hace muchísimo tiempo, y hace muy poco tiempo. Entonces se podría hacer un profundo análisis filosófico acerca de ¿cuándo surgió México? ¿Acaso fue cuando el cura Hidalgo dio el grito de independencia?, ¿Fue un llamado a las armas de un sacerdote el que creó un país?, ¿Habría sido cuando se firmó la declaración de independencia o la constitución?, ¿Fue acaso un papel escrito y firmado el que dio lugar al surgimiento del país?, ¿Fue cuando se nombró al primer presidente?, ¿o será cuando fuimos por fin reconocidos por la comunidad internacional? Esta clase de cuestionamientos debe, cuando menos, invitar a la reflexión acerca de los sistemas y jerarquías que nos rigen, qué les da poder y cómo es que pueden mantenerlo. ¿Por qué creer en las instituciones y en la democracia? ¿Costumbre? ¿Miedo? ¿Estabilidad? ¿o algo más?

Plutarco Elías Calles fundó instituciones que siguen funcionando hoy en día y cambió el rumbo de la historia del país, participando en toda clase de proyectos, que finalmente tenían el objetivo de beneficiar al país, incluso cuando expresó claramente su desprecio por ideas radicales de comunismo y marxismo (Loyo, 2001).

Sin embargo, a lo largo de todo este tiempo, México siguió siendo un país francamente azotado por la pobreza extrema, la drogadicción, la violencia, la represión y la corrupción. Nuestros políticos abandonaron sus vestimentas tradicionales en favor de la misma vestimenta de todos los demás burócratas de todos los países, ofreciéndonos una ilusión de seriedad para con el resto del mundo, pero ¿y México? ¿Su verdadera gente? ¿Estos millones de trabajadores? Ellos en realidad no sufrieron un cambio tan drástico, seguían en sus pueblos natales, existiendo, trabajando y batallando cada vez más para

conservar su cultura y sus creencias, la mayoría aceptando con la cabeza baja, las decisiones de los burócratas que siempre los terminaban perjudicando, arrebatándoles sus tierras que habían sido trabajadas por sus antepasados, en nombre de un papel, introduciendo industrias extranjeras y trabajos forzados, saqueando los recursos naturales del país, que al menos en teoría, deberían pertenecerle a esta extraña cosa llamada “México”.

Incluso las personas capaces y dispuestas a rebelarse y a oponerse a la opresión, finalmente requerirían una organización, una jerarquía, recursos, alimentos, un espacio físico, símbolos a seguir, un plan en el que creer. Así que México (por supuesto, su gente), siendo tan resiliente, se acostumbra a vivir entre la corrupción, la violencia y la escasez.

Definitivamente, la industrialización y la globalización trajeron algunas comodidades y mejoraron muchas condiciones físicas y tangibles de muchas personas, aumentando el acceso a servicios públicos, médicos, vestimenta, alimentación, etc. Son estos beneficios, aunados a la idea de que los pobres también cayéramos en la corrupción si tuviéramos la oportunidad, lo que mantuvo al país votando por el PRI por tantas décadas. La costumbre de la normalidad, el hecho de que no conocemos otra cosa, que algún día ya nos tocará oportunidad de robar, cuando tengamos algún “huesito” por ahí, después de todo, ¿para qué me hago? Yo haría lo mismo, yo también robaría.

Eventualmente, después de 70 años de dominio de un partido de derecha, que privatizó la industria, aumentó la brecha económica, despojó al país de muchos bienes y continuó azotando a los más necesitados con la misma corrupción y violencia de siempre, México (el pueblo) estaba listo para un cambio. Por lo tanto, pasamos de un partido de derecha, a un partido de más derecha, el PAN, el partido del neoliberalismo y el fanatismo católico. Y ¿cuál fue el resultado de 12 años del nuevo partido? ¿Acaso había otro posible resultado? El panadero, que antes hacía pan, ahora continuó haciendo pan; el albañil, que construía casas, ahora continuó construyendo casas, el chofer, que manejaba su autobús, ahora manejaba su autobús, el pobre sufría y el rico vivía, bueno, como rico.

¿Y macroeconómicamente? Bueno, México pasó de ser azotado por la inestabilidad económica, la incertidumbre, el dólar carísimo, la violencia y la corrupción, a una situación de mayor inestabilidad económica, mayor incertidumbre, el dólar más caro, más violencia y más corrupción, al menos para las personas más necesitadas. Los ricos se hicieron más ricos, y los pobres se hicieron más pobres. Esta silenciosa mayoría, que por tantos años ha soportado tantas cosas, si no por su propia integridad física, por la de su descendencia, porque siempre es mejor vivir, por la esperanza de un mejor mañana, siguió soportando las mismas injusticias de siempre.

Mientras todo este ambiente se cocinaba, afortunadamente, la derecha mexicana no era tan fuerte como para abandonar todo sentido común, se reconocía al gobierno como una entidad con un listado de responsabilidades que incluía el asegurarle a su población un mínimo de servicios médicos, seguridad, educación e infraestructura, que por supuesto, refleja tanto a sus mandatarios como a su propia gente, siempre con miras de beneficio personal, más allá de beneficio para los demás, y la izquierda seguía esperando su turno, esperando pacientemente su oportunidad para gritar a los cuatro vientos esto que los mandatarios tanto deberían escuchar, que los pobres sí importan, que los políticos trabajan para ellos y deberían representar los intereses del pueblo.

En el año 2018, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), político de toda la vida y representante de la izquierda mexicana, recibió más de 30 millones de votos, aplastando por más del doble al segundo lugar, por medio de un partido de reciente creación, Morena (dato que continúa mencionando, y sintiéndose orgulloso, aun a pesar del hecho de que en realidad México tiene aproximadamente 130 millones de habitantes). El otro partido, el PRD, de donde surgió Morena, mostró automáticamente su compromiso con valores de izquierda al hacer coalición con los demás partidos de derecha con el fin de dificultar la victoria de AMLO.

Las promesas estaban plagadas de optimismo e ideas que, por primera vez en la historia del país, iban más dirigidas a beneficiar a los pobres, que a beneficiar a la clase

privilegiada a la que prácticamente todo mexicano aspira a pertenecer. ¿Acaso alguien realmente llegó a creer que AMLO iba a cumplir todas las promesas de campaña?

Antes del ascenso oficial al poder de AMLO, el trabajador trabajaba, y después de su toma de protesta, el trabajador trabajaba. Algunas promesas de campaña fueron más fáciles de cumplir que otras, sin embargo, dos de sus principales promesas, con alto nivel de apoyo de la población, fueron adoptadas de manera expedita: Eliminar la pensión vitalicia a todos los expresidentes, por supuesto, incluyéndolo a él mismo (política que llegó a tener sentido en épocas de Elías Calles, ya que ser presidente de México fue históricamente una ocupación bastante peligrosa), y otorgar apoyo económico incondicional a personas de la tercera edad.

Esta política de regalar dinero a personas que no necesariamente van a sacarle provecho, criticada por muchas personas de derecha como, “apoyar a los flojos”, que “va a causar inflación”, “el dinero ya no va a valer nada”, “seremos Venezuela”, “mejor denle dinero a quien sí quiera trabajar”, fue implementada por el primer presidente de izquierda que México ha tenido. Y a 6 años de regalarle dinero gratis a personas “no productivas”, ¿cuáles han sido los efectos macroeconómicos de estos cambios? ¿se cumplieron las predicciones de la oposición con respecto a la inestabilidad económica?, ¿ya somos Venezuela?

El resultado ha sido, que el trabajador ha seguido trabajando, el albañil sigue *albañileando*, el conserje sigue *conserjeando*, el maestro sigue *maestrando*, el doctor sigue *doctorando* y el abogado sigue *abogando*. Mientras, las personas más marginadas, indefensas y pobres de la sociedad, tienen un poco más de calidad de vida, temen menos el fin de mes, tienen un poquito más de carne, pollo, pescado o queso en la mesa. Difícilmente se darán el tiempo de subir esta información a sus redes sociales, agradeciendo al presidente de izquierda, probablemente porque no tienen internet, o simplemente interés, pero siguen existiendo, desde su trinchera y sin hacerle daño a nadie.

La realidad es que México sigue azotado por la corrupción, la violencia, la drogadicción, la ignorancia y todos aquellos problemas que tenía durante los sexenios anteriores, pero ahora millones de personas silenciosas, marginadas y necesitadas, de la tercera edad, tienen un poquito más qué comer; Sin embargo, el presidente, que hoy más que nunca, es un reflejo de su gente, no tiene miedo de salir a dar la cara a los medios de comunicación diariamente, la gasolina ha aumentado de precio, pero el aumento ha sido el menor en toda la historia del México contemporáneo, el peso se ha mantenido fuerte con respecto al dólar y las demás divisas, y en general, la economía está más estable que en gobiernos de derecha.

Las redes sociales son, para muchos, una fuente confiable de información, para otros es la única fuente de información, y si uno está dispuesto a confundir las redes sociales con la realidad, podría empezar a creer la falsa idea de que el presidente es una figura extremadamente impopular, fácilmente encontrando millones de personas vocalmente cuestionando cada decisión, enfocándose (con buena razón) en que todos esos supuestos problemas que se iban a resolver y que siguen ahí, que todavía hay corrupción, narcotráfico y violencia. Finalmente, por más que uno diga “estaríamos mejor con el otro” o “estaríamos peor con el otro”, la realidad de las cosas es que no tenemos ese universo paralelo donde comparar a ambos Méxicos, para ver cuál está mejor. Solo tenemos la existencia que nos tocó.

Sesgo de confirmación

El sesgo de confirmación es una de las falacias lógicas más famosas y comunes, que consiste básicamente en prestar especial atención a la información que confirme lo que uno ya cree, ignorando o restando atención a toda aquella información que pudiera llegar a contradecir las ideas previamente mantenidas. En realidad, esta falacia puede tener varias causas, que pueden ir desde consciente y voluntariamente ignorar información relevante, hasta simple descuido o alteración y manipulación de otras fuentes. Una de las versiones del sesgo de confirmación más interesantes de analizar, es simplemente cuando la información que

podiera llegar a contradecir nuestras ideas, simplemente jamás fue recolectada, así que no se ignora la información a propósito, sino que, por las características específicas de la situación, no hay acceso a ella.

Considero que esto fue lo que pasó en la elección presidencial de México en 2024. Los millones de personas beneficiados por políticas económicas como la Pensión Universal para Personas Adultas Mayores, no siempre se encuentran disponibles para realizar encuestas en línea, tal vez viven en lugares demasiado alejados o simplemente están ocupados como para contestar una encuesta acerca de a quién van a apoyar estas elecciones.

Es importante reconocer que la izquierda mexicana, y ninguna izquierda en general, es perfecta, definitivamente todavía no existe el sistema político ideal, pero de este conflicto ideológico, de esta dialéctica Hegeliana, pueden resultar algunas concesiones, y mientras tanto, mientras siga ocurriendo este pleito político, las personas, que solo quieren existir y trabajar, van a seguir viéndose beneficiadas o perjudicadas. Curiosamente, cuando una política es suficientemente popular, y funciona por el suficiente tiempo sin esas repercusiones prometidas por la oposición, estas decisiones se vuelven muy difíciles de revertir. Esto significa, que, a 6 años del apoyo incondicional a las personas de la tercera edad, sin haber llevado a un colapso económico del país, podríamos admitir que, incluso si en algún futuro lejano, la derecha vuelve a tomar control del país, por más que quisieran eliminar esta clase de apoyos, se verían forzados a mantenerlos; o, en caso de eliminarlos, tendrían que ofrecer una muy buena justificación o pagar las consecuencias políticas.

Considero que, al menos en México, muchas de estas decisiones de beneficio social, que deberían ser prácticamente sentido común en otros países industrializados, se mantendrán incluso cuando el péndulo inevitablemente se devuelva hacia la derecha. Los próximos gobiernos, aun si quisieran hacerlo, no podrán revertir varias de las decisiones de apoyo social de esta y las próximas administraciones de izquierda.

Si nos damos a la tarea de conversar con algún mexicano trabajador promedio, que no esté muy interesado en la política, seguramente nos dirá que esta supuesta “cuarta transformación” no ha tenido el impacto prometido, realmente las cosas han seguido bastante similares para los trabajadores; sin embargo, si se cubren temas como las promesas no cumplidas, la violencia, deuda y corrupción que todavía están plagando el país, los fallos de carácter del presidente, etc., el mexicano promedio seguramente te dirá que, con poquito se conforma, con que mis abuelos tengan apoyo económico, que los políticos roben poquito menos y que los expresidentes ya no tengan su exorbitante pensión, es más que suficiente para seguir apoyando este partido de reciente creación, es más, es posible que si muchos de ellos tuvieran la oportunidad de volver a votar por AMLO, lo harían sin dudar. En México, el presidente no se puede reelegir desde la Revolución Mexicana, así que esa pregunta es puramente académica, sin embargo, para muchos, el votar por la candidata propuesta por AMLO era lo más cercano a volver a votar por él, y esto fue justo lo que ocurrió. La metodología, cantidad de encuestados, tipos de preguntas, etc., tenían que ver en los resultados de las encuestas, pero es claro que había información faltante. Muchas de estas encuestas son realizadas por computadora o celular, ¿dónde queda la opinión de las personas que no cuentan con celular, computadora, acceso a internet o incluso corriente eléctrica? La opinión de estas personas simplemente no se ve reflejada en las encuestas.

Claudia Sheinbaum

Claudia Sheinbaum es la primera presidenta del país, un logro que puede atribuirse a su afiliación a uno de los partidos políticos más influyentes de la nación. Es relevante señalar que, aunque una porción significativa de la población, predominantemente hombres, se resistió a la idea de ser representados por una mujer, el padrón electoral está compuesto mayoritariamente por mujeres (51.93%) (INE, 2024). Esta demografía pudo haberle otorgado una ventaja significativa, aunado al hecho de que su principal contrincante, Xóchitl Gálvez Ruíz, por la coalición PRI-PAN-PRD, también es mujer.

Es crucial destacar que muchas de las propuestas y apoyos de Sheinbaum se centraron en beneficiar a las mujeres, abordando necesidades específicas de género. El Proyecto de Nación (2024-2030) reconoce las diversas formas de violencia, exclusión y discriminación que sufren las poblaciones LGBTIQ+ y promete luchar para eliminar la discriminación y visibilizar su participación. También propone continuar con la disminución de la brecha salarial, instaurar un programa nacional de Abogadas de las Mujeres en Ministerios Públicos, garantizar los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, consolidar y avanzar su participación social y política e incluir a las mujeres en un nuevo modelo agrario. Algunas de las iniciativas ya implementadas en la Ciudad de México, y propuestas para todo el país, incluyen:

- El programa para el bienestar de niñas y niños, hijos de madres trabajadoras.
- Reformas legales que presentará al Congreso para elevar la igualdad sustantiva de las mujeres a rango constitucional en todas sus formas y asegurar el derecho a una vida libre de violencias.
- La replicación del programa SOS Mujeres, implementado previamente durante su gestión en la Ciudad de México.
- La creación de fiscalías especializadas en feminicidios y la obligatoriedad de investigar toda muerte de mujer como feminicidio (Proyecto de nación 2024-2030).

Estas propuestas pudieron haber sido decisivas para convencer a la mayoría del padrón electoral. En mi humilde opinión, la enorme victoria de Claudia Sheinbaum hubiera sido más claramente reflejada en las encuestas, si todas ellas se hubieran realizado de manera presencial, yendo físicamente a todos aquellos rincones de México que tiene olvidado el neoliberalismo, lugares que todavía batallan para hacer llegar su agua potable, que muchas veces se interrumpe su suministro energético, donde no hay carreteras y las calles están hechas por el mismo caminar de estos verdaderos mexicanos, el verdadero corazón de México.

Es importante recordar que a pesar de la victoria de Morena 6 años antes, tanto la Cámara de Diputados como la Cámara de Senadores continuaron con una mayoría de otros

partidos, particularmente el PRI y el PAN, en algunas ocasiones, por medio de coaliciones, así que, a pesar de tener el Ejecutivo, Morena no tenía asegurado el Legislativo.

Elecciones presidenciales de México en 2024

El domingo 2 de julio de 2024, día de elecciones, no solamente presidenciales, sino también para alcaldías, diputaciones locales, para el Senado, etc., ya se olía un ambiente extraño en el país. Claudia Sheinbaum estaba proyectada para ganar, según las encuestas, con un promedio de 56.41%, mientras que su principal rival, Xóchitl Gálvez, estaba proyectada a recibir el 28.55% de los votos.

El resultado final fueron 35,924,519 (59.75%) votos para Sheinbaum, 16,502,697 (27.45) votos para Xóchitl Gálvez y 6,204,710 (10.32%) votos para Máynez, además de una serie de victorias a nivel local y estatal para Morena, lo que proyectan el partido a tener, por fin, dominio de las Cámaras de Diputados y Senadores. Este margen de victoria no estaba completamente reflejado en las encuestas y, de manera inesperada, mandó una pequeña ola de inestabilidad por todo el país; por fin muchas políticas que AMLO había propuesto, pero no había alcanzado mayoría en el Senado, se podrían llevar a cabo, al menos de manera virtual. ¿Qué le depara el futuro a México?

Según Jorba y Díaz (2024), el triunfo de Sheinbaum se debió tanto a la satisfacción del pueblo mexicano durante el sexenio de AMLO, como al debilitamiento y falta de organización de los partidos de oposición, así que en este sentido, siempre y cuando el proceso electoral sea justo y transparente, el apoyo popular se transforma en la única forma en que los ciudadanos demuestran su satisfacción o insatisfacción con el gobierno actual.

Propuestas de campaña de Claudia Sheinbaum

En materia económica, Sheinbaum propone continuar con el apoyo a programas populares dirigidos a personas necesitadas que, de acuerdo con el Banco Mundial, contribuyeron a disminuir la tasa de pobreza en México de 43% en 2018 a 36% en 2022. También se busca

seguir aumentando el salario mínimo para estar por encima de la inflación y asegura que no habrá aumento en los precios de gasolina y energía (Proyecto de Nación 2024-2030).

En cuestiones de seguridad, AMLO se ha visto criticado por la ineffectividad a corto plazo de sus políticas, ya que es conocido por la frase “abrazos, no balazos”, la cual es interpretada por algunos como poco interés por la impartición de justicia e impunidad para los cárteles de drogas que dominan el país. Tanto AMLO como Sheinbaum mantienen la estrategia de atacar el crimen desde su origen, argumentando que, con educación y oportunidades económicas, con el paso del tiempo, a los jóvenes les parecerá poco atractiva la opción de la criminalidad (Proyecto de Nación 2024-2030).

En lo ambiental, se espera que Sheinbaum sea mucho mejor que su predecesor, ya que esta no es solo una admitida debilidad de AMLO, ya que, durante este sexenio, se ha seguido dependiendo de fuentes de energía no renovables, incluyendo la planeación de varios mega proyectos de refinerías. En cambio, Sheinbaum es científica ambientalista, así que se espera una fuerte inversión en energías renovables, el establecimiento del derecho humano al agua en el país y la limpieza de algunos ríos y mantos acuíferos contaminados. Además, se propone la inversión en sistemas de transporte públicos de primer nivel, para disminuir la emisión de gases de efecto invernadero (Proyecto de Nación 2024-2030).

Conclusión

El 2 de julio, México eligió continuar con la “Cuarta Transformación”, otorgándole casi 36 millones de votos a la candidata de izquierda Claudia Sheinbaum, a pesar de todos los problemas e incertidumbre que sigue enfrentando el país. La victoria no fue inesperada, pero el margen de la victoria sí, ya que muchas de las opiniones acerca de la presidencia, incluyendo muchas de las encuestas, sufren de sesgos de confirmación. Es verdad, México sigue sumergido en la pobreza extrema, la drogadicción, violencia, represión política, corrupción, etc., así que todavía queda mucho trabajo por hacer, pero estos seis años han demostrado que se pueden mantener programas de apoyo económico social, apostar por la independencia alimentaria y energética, y aumentar consistentemente el salario mínimo

para estar por encima de la inflación, sin desestabilizar demasiado la economía. El 2 de julio, México confió en Claudia Sheinbaum, y dentro de unos años, habrá evidencia si el resto del mundo confió en México, para mantener su estabilidad económica, sin perjudicar el bienestar de sus pobladores de todos los niveles socioeconómicos, especialmente los más marginados.

Referencias

INE (2024). Estadísticas Lista Nominal y Padrón Electoral. Recuperado de: <https://ine.mx/credencial/estadisticas-lista-nominal-padron-electoral/>

Jorba Garvey, E. & Díaz Oyarzabal, J. (2024). El segundo piso de la Cuarta Transformación en México. Factores condicionantes y perspectivas a corto plazo. *Revista Científica Universitaria Ad Hoc*, 5(12), 68-86.

Loyo, M. (2001). Entrevista de José C. Valadés al general Plutarco Elías Calles, abril de 1936. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. 22.

Proyecto de Nación (2024-2030). 100 pasos para la transformación. Morena. Documento recuperado de: <https://claudiasheinbaumpardo.mx/proyectodenacionarchivo>